



PASILLO

DE

JOSÉ MARIA Y ROSA



ROSA. Dios mio, quanto á tardao,
 cielos, que le habrá pasao:
 ya hay dos dias que me dijo,
 Rosa, clavé encarnao,
 hasta la noche me voy
 no tengas ningun cudiao
 que pronto vuelvo gachona.
 José mio, yo le dije,
 sabes que te quiero tanto
 que cuando estás á mi vera
 no quisiera resalao
 que te apartaras de mí.
 No tengas mieu mi encanto
 que á la noche estoy de vuelta;
 adios, rosita de Mayo,
 se moutó en su jaca mora

y se perdió como un rayo.
 Llego la noche y no vino,
 y van dos dias, y en vano
 le espero con grande idea,
 si le abrá pasao argo.
 Pero no, su corazon
 es muy noble y muy honrao:
 pero por Dios, maire mia,
 yo te lo imploro llorando
 y una misita te mando...

JOSE. ¿Que tienes Rosa
 que te encuentro tan llorosa?

ROSA. Jesé de mi corazon,
 díme porque es tu aficcion:
 ¿te ha pasao alguna cosa?
 y luego que te tardabas

y como te quiero tanto...
 JOSE. ¿Y de eso pende tu llanto?

mujer, ¿por eso llorabas?
 Por la Virgen soberana
 no llores en mi presencia
 que no tendré resistencia
 pa oírte, Rosa temprana.
 Muéstrame ya tu alegría
 y esa sonrisa tus lavios,
 y olviemos los agravios
 de nuestra azarosa via.

ROSA. ¡Ay José, como crvía
 pudiera yo este suplicio!

JOSE. Dí: ¿aborrese mi oficio?
 pues ya lo voy a dejá:
 ¿No sabes tú, Rosa pura,
 el motivo é mi tardanza?

ROSA. Dímelo que es mi esperanza
 el saber que es de tu vida.

JOSE. Antes quiero que me digas
 por que yo tu dicha fundo
 y qué quisieras tú en el mundo
 pa acabá toas tus fatigas.

ROSA. Selo quisiera una cosa,
 una no mas, lo prefiero,
 y entonces sería dichaa,
 pero la cosa que quiero
 é José dificultosa.

JOSE Rosa, no pongas recelo
 ni tengas dificultá,
 que soy yo pa tu consuelo
 capás de ir al infierno
 y jasé una soná.
 Pide, pide por tu boca
 cuanto en el mundo ambiciones.

ROSA. ¡Ay Jesús! me vuelvo loca,
 lo diré ya qué me toca
 y que tan formá te pones.
 Pa yó quitarme del susto
 una cosa apetiesa
 que hacé muy poco bulto,
 no era mas que tu indurto,
 tu indurto, José Maria.
 Entonees sí que gozosa
 mas que toas las mujéres,
 sería la mas dichosa

y no queria yo tra cosa
 pa cormá toos, iis placeres.
 Cuanto sería n alegría
 si estuvieras t indurtao
 y oiera decir egun dia
 á ya vá José Maria,
 su Rosa la lleva il lao.
 Y por calles y pseos
 paseándonos sin susto,
 se cumplieran nistros gustos,
 antre tan grande, trofeos
 viviéramos siempre juntos.
 ¿No sería mas de tu agrao
 dejá esa mardita via
 y aunque antes ayas robao
 vivir en un pueblo honrao
 con tu Rosa en compañía?
 ¿No sería pa mi un contento
 amarte con desatino
 y no tener paecimiento
 de tanto acontecimiento
 como pasa en el camino?
 Y viviendo sin recelo
 como las aves del prao,
 disfrutando los consuelos
 y sin disgustos ni celo
 el uno del otro al lao.

JOSE. No jables mas Rosa pura
 por que atento te escuchao,
 jasta ma dao calentura
 el oír con la primura
 que tu boquilla á jablao
 Di tú jermoza,
 no pías tu otra cosa
 que el indurto, salerosa,
 lo tienes ya conseguido.

ROSA. E veras.

JOSE. Que sí, serrana:
 ya lo ije, no hay muanza,
 lo tienes Rosa temprana
 ende ayer de mañana,
 por eso fué mi tardanza.

ROSA. Dime, cómo y de qué manera
 te has gobernao pa arcansá
 el indurto.

JOSE. Esperá,

con toos esos pitismiqui.
Cris. Santo Dios! Con que es torero?

Paca. Torero.

Crisp. Y lo repite.

Le saldrá por el sombrero
 aquel maldito raviche
 que denota su ejercicio.
 No sabrá quien es Rubini!
 No hablará cuatro palabras. . .
 pues! sin que se desafine.
 Es un escandalo, cielos!
 no hay cosa que me horripile
 mas que un torero. . . Jesus!
 y yo que canto de tiple
 ¿en tu alma no hago eco?
 Corazon de hiena. . . Tigre!
 Y le prefieres á mí?

Paca. Cabalito.

Crisp. Pero dime;
 está en Madrid ese individuo?

Paca. Po si esta casa vive!
 Está tan cerca de osté
 que en cuanto osté se descudie,
 de gusto le hace tocá
 las flautas y vigolines:
 con que así, on trasparente,
 sacabó no me fastidie.

Crisp. Mirame á tus pies ingrata,
 no hagas que me suicide
 ni que me salga de tono;
 no destemple mi laringe
 y abandona á ese torero
 porque exasperas mi crisis.

Paca. Abandonarle su Paca?
 sabe osté lo que se dice?
 si vale mas que too er mundo
 tan solo su deo meñique.
 Osté delira señó.

Crisp. Pues déjame que delire
 si aquí postrado á tus pies...
 mas cielos! (Viendo á Curro que
 sale.)

Paca. Curro!

Cur. Sepa osté, que é una cojia
 cuando er vicho es de poé,
 se suele á veces perdé...
 camará jasta la via.
 Y ni capa, ni muleta,
 ni toa la gracia é Dio
 le puen socorrer chavó

como er piton se lo meta.

Este es casteyano neto:
 y aun los dos le pue meté,
 si por su mal yega á sé
 er vicho cornicubeto.

Ni en una coma le farto:
 sepa osté que es la peor suerte
 ar pará los pié en la muerte
 que sea un toro corniarto.
 Que atienda lo que le arvierto,
 que esto amigo espá escuchá:
 tambien se suele espichá
 si es er vicho corniabierto.
 Y si er toro llega á sé
 retinto, ó careto raro
 con pujansa, pero claro
 poco entonces hay que temé...
 Camará ar pisá la O

quiero disí, er reondé
 ya tenemos que temé.
 No cae en er cuento chavó?

Crisp. Si yo no entiendo del tinto
 ni el abierto, ni el cerrado.

Cur. Como sea desvergonzo
 un jabeque aquí le pinto.
 Yo se lo voy á esplicá;
 sin tener siquiera talento
 sin chispa é conocimiento
 no se pue toreá.

Cuando er toriyo es marrajo
 y tiene mala intencion
 hay que aguardá una ocasion
 y dirse uno por lo bajo.

Suele un vicho entablerarse
 y tiene osté un compromiso,
 que pa matarlo es preciso...
 pero muy bien er mirarsá.

Porque esto de disí
 voy ayá á topa carnero,
 no trae cuenta compañero
 por que se deja é viví.

A ello osté se arrojó
 sin pensá en la consecuencia;
 camará, tenga pasencia
 si de toro se atracó
 A mi Paca quiere osté
 con penas en er corazon
 mas le pagó un revorcon
 ar diñarle el volapié.
 Si talento hubiera tenio



viendo ar vicho entablerao,
no se hubiera tanto atracao
y no le hubiera cojio.
Luego sin conocimiento
osté se quiso atracá
sin temerle á una corná...
pues aplique osté ahora er cuento.

Crisp. ¿Conque Paquita es su amor?

Cur. Esa es mi queria.

Paca. Que risa!

Crisp. Pues no será; yo diré..

Cur. No le interesa, chavó,
si acaso es que grasna osté
sin apelacion chorré
lo mando á cená con Dió.
Si me guerve á replicá,
le pego aquí un resoplío
y lo meno, on Consumio
va osté á Londre á pará,
que paese osté un peneque.

Crisd. Pero yo. .

Cur. Si grasná, l'rago
dos banderillas de fuego
le planto, on Tirabeque.
Esto es lo mesmo que Dió,
si un alemán lo pinchara
que guste e cosas raras
lo iva á mercá á osté chavó.

Crisp. Esos insultos que usted..

Cur. Que se caye, que echo fuego
on escrupulo, pa luego
que se confiese chorré.

Crisp. (Aparte) Pues señor á que esperar?
cierto si me quedo aquí
volverá el chigaravi
y otra vez me ha de insultar.

Yo me voy á exasperar
y en medio de mi furor
cometer puedo el error
de darle un trompi. . . seguro!
puedo matarle. . . ay que apuro
marcharme será méjor) (Vase.)

Cur. Ven acá armasen de sá
peasito é mis entrañas:
un valiente tiene España
y un torero jui na ma
¿Lo pincharas ya? ¿Lo fila?
¿Asertaste ya quien es?

Paca. A que no lo asierto? pues!

Cur. Quien es? Curro Ardila.

Paca. Cuando requiebrá te vi
á mi ama con ahinco
me pegó el armita un brinco
que jasta er sentio perdi.
Por que eres tu, mi gaché
el espejo é los toreros.
Vamos si apenas te quiero.

Cur. Es la fija?

Paca. Chachipé
Si una chay te jonjabara
no se jolgara, arma mia,
que su carne me comia
y er peyejo le dejara.
Déjate querer ar fin
y ven á mis brazos Curriyo
pus sabe te quico chiquiyo
para secula sin fin.

Cur. Quice aguantá tu er mirlo ya,
por que si no, arma mia
cual si fuera una baleria
aquí mesmo voy á troná.
Mi gloria chica, mi sol,
que vale mas que er Perú.
Y, vales ay, mas, Jesús,
que las minas del Tirol.
Cuando sargo é la barrera
y te filo en er tendio,
ar vicho de mas trapio
lo mato con mi montera.
Por que solo tu mirá
para er que sabe estingui
hace, Paquiya, mori
á teita una vacá.

Paca. Mia que tanto no me emperro
pá ponderá mi queré.

Curro. Sicabó ya te dejé
paque me echen los perros.
(Dirijiéndose al auditorio.)
Ni los toros é Cabrera,
ni toos los vichos der mundo.
á mi me espantan, me jundo,
como mi drupo no quiera;
poique tiro mi montera,
limpio con er pié la espá
con la muleta tersiá,
me paro en la suerte, y mato
pero aquí, zás, me esbarato!
¿No hay quien me dé una parmá?

FIN.